Una historia de Emprendedores

# Karate, Empresas, Profesionales… y Madrid

Por: Angel F. Toribio

**Desde esta Agenda Anuario de la FMK nos acercamos cada año a la realidad de nuestro Deporte y Arte Marcial desde distintas perspectivas. Nuestro objetivo es que nuestros lectores Karatekas (Clubes, Deportistas, Técnicos, Arbitros…) tengan una visión lo más completa posible del mismo. Para los no Karatekas (Instituciones, Patrocinadores, Medios de Comunicación…) queremos que se acerquen a nuestro Mundo a través de noticias, perfiles y análisis de sus distintos aspectos, que les puedan ayudar a conocerlo cada día un poco más…**

En nuestra sociedad actual, casi todos los elementos que la constituyen se analizan desde una perspectiva económica y empresarial. Es un criterio imprescindible que, de alguna manera, "mide" y "evalúa" aquello que estudiamos y ayuda a mejorarlo y gestionarlo.

El Karate, es una actividad que, como Deporte y Arte Marcial es un camino personal construido en base a una praxis, cuyos fundamentos se transmiten de persona a persona. Karate equivale a enseñanza, a entrenamiento. Es, en definitiva,

transmisión de conocimiento y de experiencia que se cierra mediante el aprendizaje.

Existen estructuras federativas, autonómicas, nacionales e internacionales que desde "lo público" regulan, pautan y guían de manera genérica la actividad, además de asumir la organización de las distintas competiciones de Karate, desde el más humilde Campeonato Local hasta un Campeonato del Mundo.

Con estas estructuras públicas y en perfecta simbiosis con las mismas, crecen y se desarrollan toda una serie de elementos privados; Clubes, Gimnasios, Profesionales libres… que vertebran la oferta del Karate en un mercado sencillo pero altamente eficiente. A ellos acudimos cuando queremos practicarlo. Sin ellos, hacer Karate sería difícil, si no imposible.

Sin entrar en un análisis exhaustivo, queremos trazar una breve semblanza y rendir un pequeño homenaje al "motor empresarial" que impulsa cada día al Karate, los Clubes y Gimnasios que cada día abren sus puertas para ofrecernos sus clases y entrenamientos y a los profesionales que ofrecen su empeño y dedicación cada día. Desde la FMK, facilitarles en todo momento una mejor formación y cualificación y un constante apoyo son unos de nuestros principales objetivos. A finales de la década de los sesenta y primeros de los setenta del pasado siglo nuestro país se encontraba en un lento pero constante cambio cultural. Tras la autarquía económica e ideológica de la postguerra poco a poco íbamos recibiendo nuevos estímulos del exterior en todos los órdenes de la sociedad. En esos años, el Karate era algo exótico y prácticamente desconocido. En los aún relativamente escasos gimnasios de la época, el único arte marcial que se practicaba era el Judo, y de una manera decididamente minoritaria.

En esa época, en Madrid, Cataluña y Cantabria, empiezan a impartirse las primeras clases de Karate por parte de los pioneros japoneses, en muchas ocasiones sin una intención predeterminada de dar clases en nuestro país sino más bien movidos por su interés por nuestra cultura e historia.

Esas primeras clases se organizaron en gimnasios que impartían Judo y los primeros alumnos fueron jóvenes inquietos que encontraban en los entrenamientos algo diferente y estimulante. Estos jóvenes, los Maestros de hoy, verían con el tiempo que el Karate podía ser una forma de vida empresarial y profesional.

En los años que estamos describiendo se producen dos factores decisivos en la "explosión" del Karate que hacen que el número de practicantes, su Mercado, crezca exponencialmente: Por un lado, factores demográficos con el crecimiento de los cinturones urbanos por la emigración del campo a la ciudad y por otro, factores culturales que crean modelos a imitar por parte de miles de jóvenes; Películas y series de TV sobre Artes Marciales de todos conocidas.

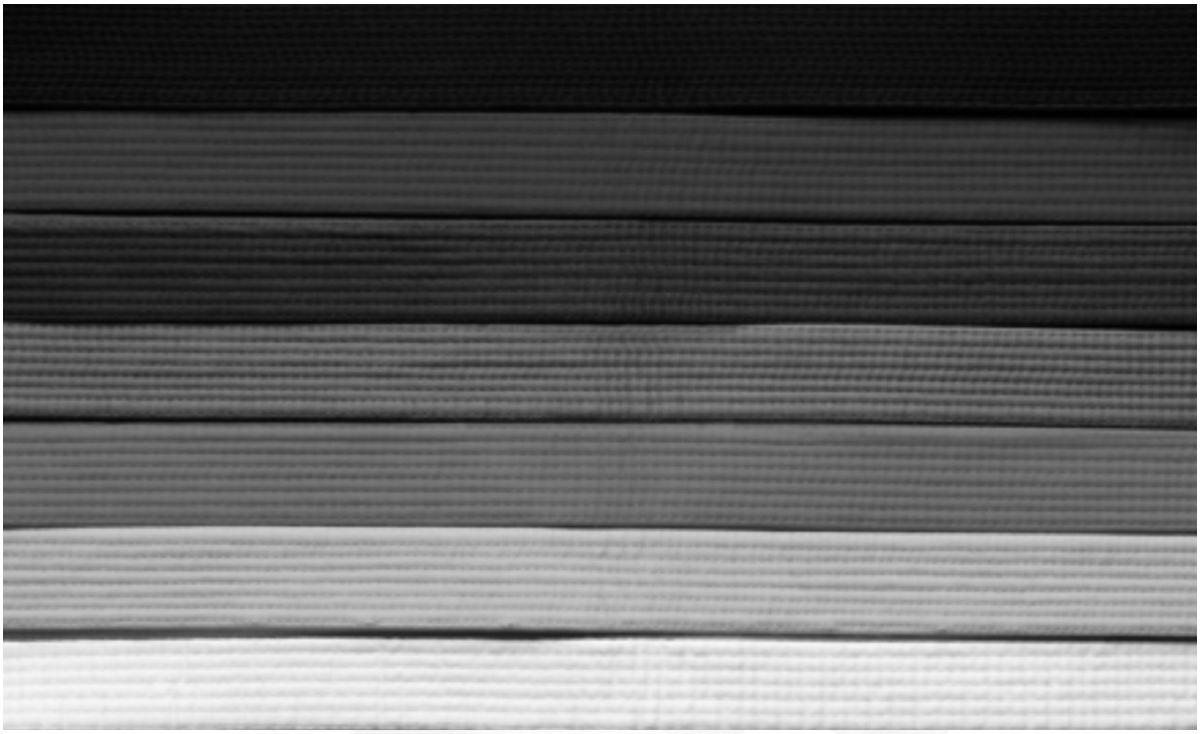
Tenemos, por tanto, en esos años esenciales para el desarrollo del Karate los elementos necesarios para el crecimiento de todo mercado: Demográficos, culturales, nuevo "Know How" desde el punto de vista de la oferta con un alto grado novedad y, sobre todo, una demanda ávida de contagiarse de esta nueva experiencia: Ser Karateka.

Era solo cuestión de tiempo que, en la década de los setenta, esos primeros Karatekas madrileños (el fenómeno fue equivalente en otras partes de España) se constituyeran en emprendedores y abrieran sus primeros "dojos" en los que el Karate era la columna vertebral de su actividad. Muchos de ellos venían de la enseñanza en otros gimnasios y empezaron a decantarse por ser sus "propios jefes". Algunos procedían de otras actividades empresariales y vieron una excelente oportunidad en compaginar su afición al Karate con el desarrollo de la enseñanza del mismo desde el punto de vista empresarial, abriendo sus propios gimnasios. Otros, veían en enseñar Karate como profesionales libres una interesante vía de complementar sus ingresos de otras actividades diferentes.

Sin duda, desde el punto de vista económico y empresarial, la dificultad de todo emprendimiento está en el inicio de la actividad. Pero no es menos cierto que los comienzos de todos estos emprendedores se vieron favorecidos por una altísima demanda de clases de Karate. Al día de hoy, todos ellos recuerdan con cariño, los tiempos en que los tatamis estaban llenos de cinturones blancos, los viajes para acompañar a los futuros Campeones y Campeonas a sus primeros Torneos y la ilusión de fines de semana llenos de Campeonatos.

A medida que el Karate crecía, fue una necesidad ineludible el surgimiento de estructuras federativas propias. Así, en el año 1968 se constituyó el Departamento de Karate de la Federación Española de Judo y en el primer trimestre de 1979 el Karate se independizó, naciendo ese mismo año la Federación Castellana de Karate, precursora de la actual Federación Madrileña de Karate.

Como a tantas actividades, la crisis económica ha afectado también al Karate, de manera que algunos "dojos" han tenido que cerrar sus puertas y en general todos han visto mermada su actividad… Porque, a diferencia de otros productos ofertados en los Gimnasios, la impartición de clases de Karate no puede ser ni será "virtual" y



va indisolublemente unida a la presencia de un profesional intensamente formado y dedicado que es el Maestro.

Para darnos una idea de ello, al día de hoy, 325 Clubes, Gimnasios, Colegios e Institutos y Polideportivos en la Comunidad de Madrid emplean a algo más de 500 profesores de Karate que han obtenido alguno de los niveles de titulaciones oficiales reconocidas oficialmente por la Real Federación Española de Karate y Federaciones Autonómicas. Elemento humano muy cualificado, altísima calidad en la oferta en Clubes y Gimnasios y elevado nivel en las metodologías docentes son las señas distintivas del Karate en su faceta empresarial y profesional en la Comunidad de Madrid.

En estos tiempos de crisis, muchos empresarios y profesionales del Karate reconocen que la actividad no es tan rentable económicamente como en años pasados. Sin embargo, no por ello piensan renunciar a mantener sus grupos. Los pioneros de los que hablábamos al principio y aquellos que se les han incorporado después, afortunadamente para el Karate, sienten que está más cerca de su corazón que de la economía y de los negocios. No es fácil medir el cariño y la ilusión.

Esperamos, sin duda, buenos tiempos para el Karate. Miles de practicantes de todas las edades y condiciones, éxitos deportivos con nuevas generaciones de Campeones y Campeonas, y la ilusión de un deporte próximamente Olímpico (con el advenimiento de nuevas oportunidades en forma de Patrocinadores) deben ser los nuevos catalizadores para el Karate del siglo XXI y la base para que los empresarios y profesionales que se dediquen a él, obtengan además de otro tipo de beneficios, su merecida recompensa económica.